

Los dinosaurios sí existen



YOLANDA REYES

“Los amigos del barrio pueden desaparecer”, podría haber cantado Dr. Krápula en Soacha el 29 de octubre, durante el lanzamiento de la campaña

‘No Más Niñez y Adolescencia Reclutada’, que lidera la Defensoría del Pueblo. Aunque muchos de los jóvenes asistentes al concierto no conocieran la letra de *Los dinosaurios*, de Charly García, que se convirtió en himno cifrado en tiempos de la dictadura argentina, las desapariciones y las madres con los carteles de sus hijos muertos en la plaza de Soacha parecían repetir aquellos viejos rituales de Plaza de Mayo.

Ese mismo día, casualmente, el Presidente anunciaba la purga en el Ejército por el escándalo de Soacha. Casualmente, también, nos visitaba la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos; casualmente, Amnistía Internacional acababa de divulgar el informe sobre población civil víctima del conflicto armado; casualmente se planeaba la reunión presidencial con indígenas, y casualmente el mundo presentía un cambio de viraje en el gobierno de Estados Unidos.

Sin embargo, en este país nadie parecía haberse percatado de nada. Además de las investigaciones de la Fiscalía y la Procuraduría, las organizaciones de derechos humanos venían advirtiendo en sus informes acerca del alarmante aumento de ejecuciones extrajudiciales atribuidas a la fuerza pública durante el último quinquenio. Pese a que esos informes señalaban la repetición de patrones (jóvenes desaparecidos que aparecían muertos y vestidos con prendas militares, alteración de la escena de los hechos antes del levantamiento de cadáveres y cubrimiento periodístico), el Presidente había calificado a los denunciantes como “corifeos de la guerrilla”.

En enero del 2008, *Semana* había denunciado los falsos positivos en Ocaña. “Nos daban cinco días de descanso por cada muerto”, relataba el artículo, en tanto que *The Washington Post*, en marzo del 2008, afirmaba que “Tropas matan a los campesinos de Colombia haciéndolos pasar como guerrilleros”. Esas noticias, por citar unas pocas, más una serie de casos como el asesinato de indígenas en resguardos de Silvia (Cauca), o el de un joven con discapacidad mental, en un resguardo de Riosucio (Caldas), habían sido recogidos por el Observatorio de Derechos Humanos de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, que agrupa a 199 organizaciones y cuyo trabajo se puede consultar por Internet para ver cómo Soacha es solo la parte visible del iceberg.

Aunque Uribe quiera dar un ‘mensaje’ (¿al Ejército?) y adelantarse a las evidencias que por fin comienzan a destaparse, la responsabilidad no se puede limitar a unos militares que “no se dieron cuenta”. Cabe preguntarse quiénes más no se dieron cuenta y por qué las autoridades, encabezadas por él, atribuyeron las denuncias a esos “corifeos” que denunciaron lo que, casualmente ahora, se decide castigar.

Si el éxito de la Seguridad Democrática ha sido medido por número de bajas; si a las cabezas y a las manos y a los cuerpos se les han asignado tarifas, los militares, que suelen ser tan obedientes, obedecieron “a su manera”. ¿A quién le reportaban?, es la pregunta obvia, pero hay otras que a usted y a mí nos conciernen: ¿por qué fallaron todas las alarmas con las que cuenta cualquier sociedad sana? ¿Dónde estaban los amigos del barrio, los maestros, las autoridades locales? ¿En qué zona rosa estaban el Ministro de Defensa, el resto del gabinete o el Vicepresidente, quien hace unas semanas recomendó a los periodistas no dejarse manipular con el escándalo de Soacha?

En este país, que desprecia los derechos humanos, que descalifica a quienes denuncian sus violaciones y que no les cree a las víctimas –a menos que estén en juego recursos o certificaciones internacionales–, ningún sistema de alerta protegerá a nuestros jóvenes. Mientras abríamos los ojos, ¿cuántas vidas se perdieron? La más cruel de las preguntas tiene que ver con un concepto detestable, de uso frecuente en Colombia: el estrato. Si los “desaparecidos” hubieran sido de otros barrios, ¿habríamos esperado tanto tiempo para decir y hacer algo?